

ALICIA PÉREZ DE SCARAFFIA

Y PROVINCIAL
CENSO DE POBLACION 1970, PANORAMA NACIONAL

Es indudable que luego de una década muy crítica para la evolución nacional, los resultados del sexto censo y sus proyecciones crearon una atmósfera de expectativa en los distintos círculos.

La importancia del mismo reside, en el hecho de que después de varios momentos de contingencias políticas, podrá servir para apreciar si la actitud asumida hasta ahora ha sido la correcta. Para planificar y dirigir las investigaciones y programas de desarrollo regional, en un momento en que se impone un cambio urgente de la estructura económica del país.

La preparación de la encuesta se llevó a cabo en forma similar a la del censo anterior, el cual concordaba con el cuestionario tipo elaborado por la F.A.O. y el Instituto Interamericano de Estadística para América Latina. Salvo pequeños cambios —fruto de experiencia anterior— realizados con el objeto de evitar interpretaciones incorrectas u omisiones en la contestación del formulario.

Las preguntas del mismo se refirieron a vivienda, población y familia. La primera parte estableció la relación vivienda-hogares y el tipo de aquélla, material predominante, usos servicios y tenencia de la misma. La segunda se realizó en base a un mismo cuestionario tomando como unidad la familia. Comprendió características generales (edad, nacionalidad, lugar de residencia); educacionales (nivel del mismo); económicas (nivel de ocupación) y otras referidas a estado civil y número de hijos.

El censo se llevó a cabo como en otras oportunidades con una previa preparación y difusión de las tareas pre y post censales por distintos medios. La Dirección Nacional de Estadística organizó y condujo el mismo; en cada una de las provincias estuvo a cargo de los gobiernos correspondientes. En Mendoza lo ejecutó el Instituto de Investigaciones

Económicas y Tecnológicas. El procesado de los datos en las oficinas centralizadoras en esta oportunidad se vio demorado por factores adversos, climáticos en algunos casos, que conspiraron con el operativo. En Mendoza cayó granizo, nevó en la cordillera, corrió viento zonda, de modo que el tiempo malogró y creó problemas a tal punto de tener que suspender en algunos casos la tarea. De igual modo hubo problemas en Salta quien quedó con varias zonas incomunicadas. Corrientes fue afectada por un tornado y en muchas zonas montañosas alejadas tuvieron que ser llevadas las planillas censales a lomo de mula. En cuanto a la Capital Federal parte del censo tuvo que ser repetido por haber sido sustraídas cédulas censales por terroristas.

Los resultados provisionales

Aunque muy generales pudieron ser apreciados ya a principios del año 1971 a través de las primeras estimaciones oficiales.

Si nos atenemos a las tasas demográficas por mil de habitantes para el total del país, percibimos inmediatamente un descenso en los valores anteriores de 16,8‰ en 1960 a 13,7‰ de crecimiento anual medio de población.

Es moderadamente bajo, y uno de los más bajos de América Latina, debido a que esta década presenta disminución de los anteriores valores de mortalidad, natalidad y migración. En los dos últimos el descenso se acentúa sobre todo a partir de 1966 en que se alteró la política institucional del país lo cual puede haber actuado como factor psicológico. Mayores diferencias se advierten al analizarse por provincia.

Pero este ritmo decreciente, no es del todo desfavorable, indica que la población en edad activa ha alcanzado un nivel estacionario, y hasta tanto no se superen las condiciones socio-económicas existentes, se evitarán problemas que pueden aquejar a otros países de América Latina, que de mantener el ritmo duplicarán su población.

Ello si no va acompañado de cambios económicos que reflejen un crecimiento acelerado capaz de absorber esa fuerza de trabajo, puede ser un inconveniente que lleve a la explosión demográfica.

La disminución de las tasas de migración afirman las condiciones anteriores al censo, marcada merma de los no nativos que se ubican de preferencia en centros urbanos y provincias fronterizas. De igual modo los índices de masculinidad han variado a nivel regional aunque en general se presentan en su evolución decrecientes. Las provincias de la patagonia que antes fueran focos de atracción de varones va aminorando la misma, mayor tendencia de traslado a ella de núcleos familiares, aun cuando mantiene un alto nivel.

En otras, se advierte que el mismo índice es permanentemente superior a 100, a pesar de lo cual han experimentado tendencia igualmente decreciente; se trata de provincias que en un tiempo por sus actividades especiales fueron focos de atracción para el sexo masculino, pero el vuelco en sus economías estaría provocando lo contrario. Tal es el caso de Tucumán, San Juan, Chaco, Formosa, Misiones, Entre Ríos, Jujuy, Salta.

Por otra parte provincias que siempre han tenido merced a su desarrollo económico tendencia a tener un nivel de masculinidad inferior a 100 éste sigue decreciendo más aún. Ej.: Catamarca, La Rioja, San Luis, focos de expulsión de población.

Migración de grupos humanos a zonas de absorción

El proceso de desaceleración y estancamiento económico sufrido por el país en la última década se refleja en la distribución de la población. La explicación de ella nos da la pauta de por qué se produce este fenómeno que requiere en última instancia para su solución, una mentalidad de cambio y modificación de las estructuras. No se trata de problemas nuevos sino de la agudización coyuntural de aquellos que comenzaron a provocar esa distribución.

El último recuento pone de manifiesto un ordenamiento y concentración de los valores poblacionales, importante por su volumen y tendencia general, pero contrastando con el período anterior en que los movimientos demográficos fueron importantes.

Es evidente que este panorama poblacional se basa en profundos y antiguos desequilibrios de las economías regionales. En la persistencia en una política centralista, que determina el traslado de las riquezas naturales y su concentración en el litoral.

En la actualidad se perfilan zonas hacia las cuales tiende a ser absorbida la población, ellas son: Córdoba y Santa Fe; Gran Buenos Aires y resto de la provincia y la Patagonia.

En rasgos generales esto estaría explicado del modo siguiente, nuestro país ha seguido dentro del esquema agro-importador, la escasa compensación económica y la falta de atractivos que esa actividad ofrece, ha dado como resultado una liberación de la mano de obra, a la que puede haber contribuido pero en poca proporción la elevación del nivel técnico.

La industria no integrada del país radicada sobre todo en los centros mencionados explicaría la concentración de población en ellas. Se dan así grandes aglomerados, Gran Buenos Aires 0,1% de la superficie del país con 35,7 de su población que en los últimos decenios ha recibido

800.000 inmigrantes aun cuando su ritmo de crecimiento va siendo más lento. Rosario, Córdoba, La Plata con más de 500.000 h cada una 9,1% de la población del país.

Esto se repite en menor grado a escala regional, habiéndose producido un rápido aumento de centros urbanos de tamaño intermedio de 50.000 a 100.000 h.

A través de ello se puede deducir que se ha producido un cambio de localización y transformación ocupacional de las fuerzas del trabajo.

Muchas provincias con crecimiento anual medio inferior a la media del país han perdido población, Entre Ríos, Tucumán, Chaco, Catamarca, La Rioja, etc.

Esto en parte estaría corroborado por el índice de desocupación que se da justamente en los centros antes mencionados, amén de otros que han tenido problemas económicos característicos, caso de San Juan con el cierre de 144 empresas.

Desde 1967 hasta 1969 y aun cuando no existe para 1970 un cómputo promedio general, se advierte si se toman como referencia determinados meses un incremento de desocupación en varios centros industriales importantes del país. Así en Capital Federal la tasa pasó de 3,3 en 1969 a 4,6 en 1970; en Gran Buenos Aires de 4,5 a 5,3, en Córdoba de 3,2 a 4,9. En Tucumán a pesar de haberse producido una mejora los índices son elevados de 7,4 en 1966 pasó a 11,4 en 1969 y 10,6 en 1970.

Esto se traduce en deterioro del ingreso familiar, que de por sí se ve altamente perjudicado por el alza del costo de vida. Según establecen las estadísticas en estos diez años el costo de los bienes de consumo se ha quintuplicado y en ciertas provincias los índices promedios son más elevados.

Por otra parte esta concentración de habitantes en los centros urbanos trae aparejado requerimientos suplementarios de recursos destinados a inversiones para infraestructura de tipo social. Las mismas son demoradas por la necesidad previa de crear las infraestructuras económicas, lo cual va conformando una atmósfera de inestabilidad.

Panorama de Mendoza y provincias vecinas

En Mendoza, San Juan y San Luis, la repercusión de la situación económica general del país ha incidido en mayor o menor grado creando nuevos problemas o agudizando los anteriores. Es evidente que si bien las dos provincias restantes siempre han encajado en las regiones con desequilibrio, se percibe con los resultados de este último censo que Mendoza si bien en algunos aspectos se mantiene en otros tiende al cambio. Tanto ella como San Juan presentan tendencias descendentes

en las tasas de crecimiento anual medio, más bajos que los supuestos por su crecimiento natural. Esto ha determinado que ellas juntamente con San Luis, donde la misma tiene tendencia creciente integren también el área que constituye focos expulsores de población. Ejemplo tasa intercensal de crecimiento anual medio por ‰ de h. 1947-1960 en Mendoza 25,1 y 16,6‰ respectivamente; San Juan 22,3 - 8,7; San Luis 3,9 - 5,1.

Es evidente que en la última década han perdido población, San Luis 21.646 h., San Juan 43.843 h., y Mendoza 2.748 h.

Esta situación en parte es el reflejo de programas de desarrollo elaborados desde la Capital Federal, de la política económica de concentración.

Se advierte que en estas tres provincias, los esfuerzos regionales no se ven compensados y los hombres emigran a aquellos sitios donde esta situación no se da.

En San Luis los resultados censales vuelta a vuelta solo consiguen confirmar la situación socio-económica de estancamiento. Centros de antigua actividad regional intensa, son pasibles desde hace años de una paralización, que se va agravando. En San Juan la emigración de personas entre 15 y 45 años en un promedio de 3.000 anuales que buscan posibilidades en otras zonas, lleva a pensar no en un desplazamiento transitorio sino más bien en una regresión demográfica. Será tal vez que su economía de base agraria depende, en gran parte del mercado externo o estará conectado con ello el cierre en menos de un año de ciento cuarenta y cuatro empresas.

Mendoza cuenta con un porcentaje de emigrados más bajo, no obstante ello, debido a su menor tasa de natalidad se va acentuando considerablemente el porcentaje de adultos. Por otra parte los que se trasladan a otros sitios del país como Gran Buenos Aires o al extranjero, generalmente pertenecen a grupos de edades de 15 a 24 años. En las edades mayores se da mayor radicación en el medio.

Por otra parte la emigración en parte ha sido compensada por la radicación de personas en algunos casos extranjeros, en tierras recientemente abiertas a la colonización como Tupungato.

Caso contrario representan las áreas rurales de departamentos como Rivadavia, General Alvear y Lavalle afectadas seriamente por el des poblamiento.

En resumen cabe decir que de nada valen los resultados que nos pueda brindar un censo si no va precedido de la firme voluntad de cambiar estructuras, necesario si queremos integrarnos regionalmente en América Latina. La dinámica realidad socio-económica de nuestro país y el deseo político de alcanzarlo son los únicos que darán respuesta a los problemas.